

Vive y no peques más

La Cuaresma ha de ser para el cristiano un cúmulo de experiencias interiores, una época de esperanza iluminada por la luz de Cristo, con una gran oferta de gracia, que nos anima a seguir avanzando, lenta y serenamente, hacia Dios.

El evangelio de hoy, quinto domingo de cuaresma, nos recuerda cómo Jesús salva a una mujer adúltera de morir apedreada. Pone así de manifiesto, una vez más, la lucidez extraordinaria de su juicio y la firmeza de su voluntad.

Vive, mujer, y en adelante no peques más. Los acusadores conocían bien la que decía la ley de Moisés, pero querían poner a prueba a Jesús, querían conocer cuál era su sentencia. Si está prohibido el adulterio, comenta, es porque Dios creó una sola pareja y la unió para siempre (Mc 10,6).

En éste, como en tantos momentos de su vida pública, Jesús elige el camino del amor y del perdón. Se impone la misericordia al cumplimiento estricto de la ley. Elige el amor sin dejarse atrapar por las leyes de los fariseos, arriesgándose a no ser comprendido, como en tantas ocasiones. Todo esto Jesús lo dice con el más sencillo de los lenguajes, pero con asombrosa seguridad. Y no sólo se trata de salvar a una persona o a un pueblo, sino a todo el mundo.

En la medida en que este mensaje de Jesús vaya penetrando en nuestros corazones, seremos más capaces de amar y perdonar, de vivir más entregados, más generosos y más sensibles al sufrimiento de los hermanos. Aprenderemos a rechazar las tentaciones y sofocar la fuerza del pecado, celebrando con sinceridad el misterio de la Pascua que no acaba.

Y no olvidemos nunca que en el cumplimiento de la voluntad de Dios reside la fuerza para vencer el mal y superar la tentación. Pidámosle, humildemente, que nos haga partícipes de su misericordia y nos abra el oído para escuchar su palabra. "Vive y no peques más."

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 29: Juan 8,12-20

Martes 30: Juan 8, 21-30

Miércoles 31: Juan 8, 31-42

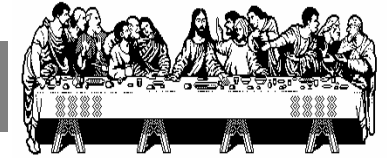
Jueves 1: Juan 8, 51-59

Viernes 2: Juan 10, 31-42

Sábado 3: Juan 11, 45-57

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 28 de marzo de 2004



5º Domingo de Cuaresma



Tampoco yo te condeno

En este último domingo de Cuaresma, se nos va a mostrar de nuevo el rostro de Dios a través de Jesús, que es su auténtico y verdadero rostro. Dios es compasivo, misericordioso, perdona sin límites, acoge, ama y, aunque parece que no nos lo creamos, no juzga ni condena; quiere que desaparezca la falta, no eliminar al que la comete. A la persona, pecadora, hay que salvarla a través del amor y el perdón.

Sin embargo, ¡qué pronto somos a juzgar y qué rápidamente condenamos! ¡cuántas piedras lanzamos, creyéndonos cargados de razón! A lo mejor podemos pensar que si estuviéramos limpios de pecado, podríamos lanzar piedras; pero, ¿acaso el que está limpio de pecado es capaz de lanzar piedras a nadie? No, éste no tira piedras, sólo ama, como Jesús.

Que esta Eucaristía que juntos vamos a compartir con Jesús, nos limpie y renueve por el perdón y haga crecer nuestra capacidad de amarnos fraternalmente.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Isaías 43,16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue.

No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?

Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo; me glorificarán las bestias del campo, chacaes y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares

Hasta los gentiles decían: "El Señor ha estado grande con ellos." El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando, llevando la semilla; al volver, vuelven cantando trayendo sus gavillas.



SEGUNDA LECTURA

Filipenses 3,8-14

Hermanos:

Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía –la de la Ley-, sino con la que viene de la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos. No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo. Y aunque poseo el premio, porque Cristo Jesús me lo ha entregado, hermanos, yo a mí mismo me considero como si aún no hubiera conseguido el premio.

Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que

queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

EVANGELIO

Juan 8,1-11

En aquél tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

-Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

-El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último.

Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie.

Jesús se incorporó y le preguntó:

-Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?

-Ella contestó:

-Ninguno, Señor.

Jesús dijo:

-Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por la Iglesia, para que sea signo de Amor, bondad y esperanza a los ojos del mundo, especialmente para los más pobres y necesitados.

Roguemus al Señor.

Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que el mensaje que envían al mundo con su testimonio, esté basado en la misericordia y el perdón, que nacen de un corazón convertido.

Roguemus al Señor.

Por cuantos viven marginados y carecen de lo necesario para vivir con dignidad, y por los que viven en la abundancia; para que a todos se les manifieste el Evangelio, fuente de la única y verdadera riqueza.

Roguemus al Señor.

Por todos los que sufren cualquier tipo de dolor, para que encuentren personas con coraje, que en vez de ocupar sus manos con piedras, las ocupen en ayudarles a superar sus problemas.

Roguemus al Señor.

Por todos nosotros, por nuestras familias y comunidades, para que este tiempo de Cuaresma obre en nuestras vidas la conversión del corazón

Roguemus al Señor.

Por los que hoy aquí compartimos tu Pan alrededor de tu mesa, para que cerca ya de la Pascua de Cristo sintamos que ésta ya está brotando entre nosotros.

Roguemus al Señor.